

EL INTÉRPRETE EN LA DIPLOMACIA

Carlos Alonso Gómez García ¹

DOI: 10.19136/cz.a17n35.6557

Resumen

Esta investigación examina el papel fundamental de los traductores e intérpretes en la diplomacia, enfatizando su importancia en la facilitación de una comunicación efectiva a través de barreras lingüísticas en las relaciones internacionales. El estudio explora sus responsabilidades, funciones e impacto en los intercambios diplomáticos y asuntos globales. Profundiza en la ausencia de un idioma específico para la diplomacia, enfatizando la relevancia contextual de los idiomas en las interacciones diplomáticas. Destacando contextos históricos y la evolución de las prácticas diplomáticas, esta investigación destaca el papel crítico del traductor e intérprete en garantizar una comunicación precisa y matizada. La investigación tiene como objetivo abordar la importancia del traductor e intérprete en el ámbito diplomático, así como la de los idiomas en las reuniones diplomáticas y las repercusiones de los errores de traducción e interpretación en las relaciones diplomáticas.

Palabras clave: Traductor, Intérprete, Diplomacia, Comunicación, Lenguaje.

Introducción

Este estudio examina el papel esencial de los traductores e intérpretes en la diplomacia, no sólo como facilitadores de comunicación entre diferentes idiomas, sino también como mediadores de las complejidades culturales y contextuales que caracterizan las relaciones internacionales. Además de traducir palabras, estos profesionales captan matices y contextos culturales, esenciales para evitar malentendidos. A través de ejemplos históricos, la investigación destaca cómo la precisión y la sensibilidad cultural en la interpretación diplomática pueden influir en la cooperación y la diplomacia global. La diplomacia implica negociación, diálogo e interacción entre representantes de diferentes países, y los traductores desempeñan un papel crucial para garantizar que las conversaciones puedan tener lugar sin barreras lingüísticas.

¹ Traductor técnico y literario. Licenciado en Idiomas por la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco. Correo: goga.carlos.23@gmail.com

El traductor debe estar bien informado, como señala Rafael Dos Santos en el blog de “Trusted Translations”: los traductores que trabajan en este contexto deben estar bien informados y controlar la veracidad de sus fuentes (Rafael Dos Santos, 2023). Su labor en la diplomacia implica interpretar y traducir discursos, documentos, acuerdos y otros materiales esenciales. Esto incluye desde la interpretación simultánea en reuniones y conferencias hasta la traducción de textos escritos. Los traductores diplomáticos deben tener un conocimiento profundo de los idiomas involucrados, así como de la jerga y el vocabulario específico utilizado en el ámbito diplomático.

Además de las habilidades lingüísticas, los traductores e intérpretes diplomáticos también deben ser conscientes de la sensibilidad cultural y política de los temas que se debaten. Deben ser capaces de captar matices y modismos en ambos idiomas para garantizar una traducción precisa y fiel al significado original. También deben poder mantener la neutralidad y la imparcialidad en su trabajo, transmitiendo el mensaje sin añadir sus propias interpretaciones o prejuicios.

La investigación intenta profundizar en las funciones y responsabilidades de los traductores e intérpretes en las comunicaciones diplomáticas y los asuntos globales, cómo los errores o confusiones del traductor/intérprete afectan a las relaciones entre ambas partes y cómo se pueden resolver estos problemas. Por ese motivo, intentaremos dar respuesta a estas dos preguntas:

¿Cuál es la importancia del traductor/intérprete en las comunicaciones diplomáticas?

¿Qué ejemplos históricos ilustran el impacto de la interpretación en las relaciones diplomáticas?

Traducción, interpretación y diplomacia

En el ámbito de la diplomacia, el lenguaje representa una herramienta adaptativa que va más allá de la mera transmisión de palabras. La habilidad para comprender y comunicarse efectivamente, teniendo en cuenta las sutilezas culturales y contextuales, constituye un elemento fundamental en las interacciones diplomáticas. Si bien no existe un lenguaje específico de la diplomacia en sí, se reconoce que el manejo del lenguaje dentro de este ámbito es sumamente complejo y contextual.

Harold Nicolson, en su obra “La diplomacia”, indica que el lenguaje en la diplomacia abarca varias capas de significado. Primero, se refiere a los idiomas utilizados (como el latín, francés, inglés, etc.) que han sido históricamente dominantes en las relaciones internacionales. Segundo, abarca las técnicas y terminologías específicas desarrolladas en el ámbito diplomático para la negociación y la redacción de acuerdos. Y tercero, incluye la interpretación más allá de las palabras dichas, considerando los contextos, matices y posibles interpretaciones ocultas, como el significado subyacente detrás de un halago, una crítica sutil o incluso un gesto aparentemente inocente.

Al mismo tiempo Mona Baker, conocida por sus aportes a la teoría de la traducción y la interpretación, ha explorado las implicaciones políticas y culturales de la traducción en diversos contextos, incluyendo la diplomacia, destacando cómo los matices lingüísticos pueden tener un impacto significativo en la comunicación y las relaciones internacionales.

Es aquí donde ya empezamos a tener que clarificar las diferencias entre traducción e interpretación en el campo laboral general. Un traductor/intérprete es un profesional dedicado a facilitar la comunicación entre personas que hablan diferentes idiomas. Si bien los términos “traductor” e “intérprete” a menudo se usan indistintamente, existen algunas diferencias en las tareas que realizan.



Un traductor se centra en la traducción de textos escritos de un idioma a otro. Esto implica la transferencia precisa y fiel del significado y contexto de un texto original a un texto en otro idioma. Los traductores trabajan con varios tipos de documentos, como libros, artículos, informes, contratos, sitios web y otros materiales escritos. Utilizan sus habilidades lingüísticas y conocimientos culturales para garantizar que la traducción sea precisa y natural.

Por otro lado, un intérprete se especializa en interpretación oral o en tiempo real. Los intérpretes trabajan en situaciones de comunicación cara a cara o a través de medios remotos, como conferencias, reuniones, eventos, entrevistas y juicios. Su tarea principal es escuchar el habla en un idioma y transmitirse verbalmente en otro idioma de manera instantánea y precisa. Los intérpretes deben tener excelentes habilidades de comprensión auditiva, análisis y síntesis, y la capacidad de mantener neutralidad e imparcialidad durante la interpretación.

La traducción e interpretación en el contexto diplomático no se limita simplemente a la conversión de palabras de un idioma a otro. Implica la transmisión precisa del significado, la intención y el contexto cultural subyacente de las comunicaciones entre naciones. Los traductores e intérpretes no solo deben ser expertos lingüísticos, sino también comprender las complejidades culturales y los matices contextuales para garantizar una interpretación precisa y completa de los mensajes.

El desafío radica en capturar y transmitir no solo el significado literal de las palabras, sino también el matiz emocional, cultural e incluso político que puede estar presente en las comunicaciones diplomáticas. En muchas ocasiones, una palabra o frase puede tener un peso significativo más allá de su traducción directa, lo que hace que el proceso de traducción en la diplomacia sea sumamente delicado y crucial.

La neutralidad y la imparcialidad son principios fundamentales que guían la labor del traductor e intérprete en la diplomacia, ya que deben transmitir el mensaje sin añadir sesgos personales o interpretaciones propias,



manteniendo la imparcialidad en la comunicación entre las partes involucradas. Asimismo, la sensibilidad cultural y la capacidad de adaptación a los diferentes estilos de comunicación son aspectos esenciales para garantizar una interpretación fiel y precisa en entornos políticos y diplomáticos sensibles.

Por ende, en el marco de la diplomacia, el lenguaje y su traducción adecuada son herramientas esenciales para facilitar una comunicación efectiva, evitar malentendidos y promover relaciones internacionales armoniosas y fructíferas.

Metodología

El presente estudio se llevó a cabo mediante un análisis exhaustivo de la literatura existente sobre la relación entre la traducción, la interpretación y la diplomacia. Para ello, se realizó una revisión de diversas fuentes académicas, documentos históricos y estudios recientes sobre el tema, con el fin de identificar las funciones y responsabilidades de los traductores e intérpretes en el ámbito diplomático, así como los efectos de posibles errores de traducción o interpretación en las relaciones internacionales.

El enfoque metodológico incluyó una combinación de análisis documental y estudio de casos históricos, seleccionando ejemplos clave que ilustran el papel crítico del traductor e intérprete en negociaciones internacionales. Se consultaron fuentes primarias y secundarias, incluyendo libros, artículos académicos y documentos diplomáticos. El estudio también consideró aspectos culturales y políticos que influyen en la precisión y eficacia de las traducciones en contextos diplomáticos.

Varios de los documentos recolectados para este trabajo tocan temas relacionados a la diplomacia, lengua e interpretación (Boris Uspenskij (2021); Ammar Younas (2017); Eduardo Luciano Tadeo Hernández (2018); Isaac Donoso (2013)). Así como documentos que entran en el contexto histórico de la diplomacia y sus aplicaciones (Harold Nicolson (1939); Guillaume Devin (2010); Nicolo Machiavelli (1532)). Al mismo tiempo, algunos estudios sobre la relación de la diplomacia y el lenguaje: (Boris Uspenskij (2021); Mario Antonio (2016); Virginia López (2014); J. Álvarez (2014); Jovan & Hannah (2001); Diplomacy.edu (2021)).

Esta metodología permitió una comprensión integral del impacto de la traducción y la interpretación en la diplomacia, proporcionando una base sólida para discutir la importancia de estos profesionales en la prevención de malentendidos y en la promoción de una comunicación efectiva entre naciones.

Resultados

Para empezar, algo de contexto histórico “El significado de “diplomacia”, tal como se utiliza en el presente estudio. Origen de la práctica diplomática, orígenes prehistóricos y tabúes. El heraldo y Hermes, su patrón. La transición del diplomático-heraldo al diplomático-abogado. El Congreso de Esparta del 432 a.C., es un ejemplo ilustrativo de la diplomacia tal como se organizaba en las ciudades-estado griegas. (Harold N. 1939, p15). Donde también podemos agregar que “Las analogías históricas son un recurso retórico utilizado frecuentemente por políticos y diplomáticos para fortalecer sus argumentos o persuadir al público de sus puntos de vista”. (Diplomacy.edu 2021).

Con esto podemos definir la diplomacia como “La palabra designa los procesos y el mecanismo mediante el cual se lleva a cabo esa negociación” (Harold N. 1939, p19). También sabemos que la Diplomacia se refiere al conjunto de actividades, prácticas y estrategias utilizadas por los gobiernos y sus representantes para gestionar y promover las relaciones internacionales entre países. Es un medio fundamental para establecer y mantener la comunicación, la cooperación y la resolución pacífica de conflictos en el ámbito internacional.

La diplomacia implica el intercambio de información, la negociación de acuerdos y tratados, la representación de los intereses nacionales y la promoción de la política exterior de un país. Los diplomáticos son los actores clave en este proceso y actúan como representantes oficiales del gobierno en el extranjero, encargados de llevar a cabo tareas diplomáticas en nombre de su país.

Con todo lo anterior ya podemos empezar a buscar registros de relaciones diplomáticas donde el papel del intérprete o traductor han afectado o beneficiado dicho intercambio diplomático.

En 1659, el Zar Aleksei Mikhailovich de Rusia envió una embajada a Italia con el objetivo de fortalecer su estatus y hacer que su nuevo título fuera reconocido internacionalmente. El embajador ruso Vasili Likhachev fue recibido por el Gran Duque de Toscana, Ferdinand II, quien utilizó fórmulas cortesanías de autodepreciación en su correspondencia, refiriéndose a sí mismo como “el más humilde servidor” del Zar.

El problema de interpretación surgió porque Likhachev interpretó literalmente las expresiones cortesanías de Ferdinand II. Esto llevó a que se creyera en Moscú que el Gran Duque de Toscana y su familia se consideraban siervos del Zar. La interpretación errónea de Likhachev fue tomada seriamente por el Zar Aleksei Mikhailovich, lo que reforzó su percepción de sí mismo como el sucesor legítimo de los emperadores bizantinos y superior a otros monarcas cristianos.

Para resolver este dilema, el informe completo de Likhachev fue llevado no solo a la Cancillería de Embajadores sino también a la Cancillería de Asuntos Secretos en Moscú. A pesar de la mala interpretación, las palabras de Ferdinand II cumplieron con las expectativas del Zar y fueron vistas como una afirmación de su estatus.

Finalmente, esta situación subraya las dificultades de interpretación y comunicación diplomática en el siglo XVII, especialmente cuando las convenciones de cortesía y las expectativas de estatus no estaban alineadas.

También hay otras formas de usar la diplomacia y la lengua, por ejemplo, la Embajada de Corea en México, a través del Centro Cultural

Coreano (KCC) ubicado en Polanco, Ciudad de México, tiene como objetivo principal promover la cultura coreana en México y en América Latina. Este centro ofrece una variedad de programas relacionados con la cultura coreana, como clases de idioma, cocina, caligrafía, y música tradicional coreana. En dónde podemos ver la diplomacia pública, el poder blando y el uso del idioma como herramientas clave en la estrategia de política exterior de Corea del Sur, particularmente en su relación con México. Al mismo tiempo la evolución de su estrategia de diplomacia pública muestra un compromiso continuo con la comunicación bidireccional y el intercambio cultural como medios para construir poder blando y mejorar la imagen internacional de Corea del Sur.



Gracias a esto resultados es que nos damos cuenta que los casos analizados permiten identificar varias categorías clave que ilustran el impacto de los traductores e intérpretes en la diplomacia: errores de interpretación, sensibilidad cultural y uso estratégico del lenguaje.

Esto igual nos lleva a ciertos hallazgos clave; La traducción efectiva en diplomacia va más allá de la mera conversión lingüística; requiere un dominio de los matices culturales y políticos. La interpretación literal o incorrecta puede distorsionar intenciones y generar conflictos innecesarios. Y finalmente el uso proactivo del lenguaje, con un enfoque cultural, fomenta relaciones más sólidas y reduce tensiones.

Conclusión

La investigación sobre el papel del traductor e intérprete en la diplomacia revela una necesidad de profundizar en este campo. A lo largo del estudio, se encontró una carencia de información específica sobre el impacto y las contribuciones de estos profesionales en el ámbito diplomático. Esta falta de datos subraya la necesidad de explorar y documentar sus responsabilidades, desafíos y logros en contextos diplomáticos.

A pesar de esta limitación, los ejemplos históricos presentados, como en el caso del embajador ruso Vasili Likhachev en 1659 resalta cómo una interpretación literal de expresiones cortesanas generó un malentendido diplomático significativo. Este incidente no solo reforzó una percepción errónea del estatus del Zar, sino que evidenció la necesidad de considerar matices culturales al interpretar fórmulas de cortesía. Este error subraya que la falta de formación en sensibilidad cultural puede magnificar las tensiones entre países.

O como la diplomacia requiere una comprensión profunda de los contextos culturales y políticos. En este sentido, el traductor no solo transmite palabras, sino también intenciones. Por ejemplo, la estrategia de la Embajada de Corea en México demuestra cómo la inclusión de elementos culturales en las actividades diplomáticas puede fortalecer relaciones bilaterales y aumentar el poder blando de un país. Es así que vemos que en un contexto más reciente, la diplomacia pública coreana ha aprovechado herramientas como la enseñanza de su idioma para construir un puente cultural.

Es importante que futuros estudios se enfoquen en analizar más a fondo las competencias culturales y tecnológicas necesarias para traductores e intérpretes en la diplomacia moderna. La investigación sobre su formación y las prácticas en contextos multiculturales y de alta tecnología contribuirá a mejorar la precisión y efectividad de la comunicación diplomática. Esto ayudará a reducir el riesgo de errores que puedan afectar negativamente las relaciones internacionales, aspirando así a una comunicación global más efectiva y precisa.

Referencias

- Baker, M. (2018). Translation and conflict: A narrative account (2nd ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780429438240>
- Devin, G., & Toernquist-Chesnier, M. (2010). Burst diplomacy: The diplomacies of foreign policy, actors, and methods. Brazilian Political Science Review, 4(2), 10-27. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3943/394341996003.pdf>
- DiploFoundation. (2021, 25 de septiembre). Language and diplomacy. Recuperado de <https://www.diplomacy.edu/topics/language-diplomacy/>
- Donoso, I. (2013). The use of Spanish language in the Philippine current diplomacy. Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, 19. Recuperado de https://www.academia.edu/8939083/The_Use_of_Spanish_Language_in_the_Philippine_Current_Diplomacy
- Hernández, E. L. T. (2018). Public diplomacy, soft power and language: The case of the Korean language in Mexico City. Recuperado de https://www.academia.edu/37175752/Public_Diplomacy_Soft_Power_and_Language_The_Case_of_the_Korean_Language_in_Mexico_City?sm=b
- Kurbalija, J., & Slavik, H. (2001). Language and diplomacy. Malta: DiploFoundation.
- López de Luzuriaga García, V. (2014). Lengua y diplomacia. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/379540537/Lenguaje-y-Diplomacia>
- Matteuci, A. (s.f.). Language and diplomacy: A practitioner's view. Recuperado de https://www.academia.edu/34802414/LANGUAGE_AND_DIPLOMACY_A_PRACTITIONERS_VIEW
- Nicolson, H. (1939). Diplomacy. London: Oxford University Press.
- Uspenskij, B. (s.f.). Diplomacy and language: A Russian embassy to Italy in 1659. Recuperado de Academia.edu
- Younas, A. (2017). Language as an instrument of soft power and cultural diplomacy: Urdu language in Kyrgyzstan. Recuperado de https://www.academia.edu/37289102/Language_as_a_soft_power_resource_The_case_of_Azerbaijan
- YouTube. (2018, 18 de noviembre). La importancia del español en la diplomacia [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=X4EA0jgSfbo>